

LOS CAJONES¹

Sol Miraglia / solmiraglia@gmail.com
Universidad de Buenos Aires. Argentina

Recibido: 18/4/2020 / Aceptado: 3/7/2020

RESUMEN

En primera persona, la encargada de custodiar y preservar las más de cuarenta mil imágenes del Foto estudio Luisita relata cómo fueron los primeros acercamientos con Luisa y con Graciela Escarria, los motivos que la llevaron a poner en valor las fotografías, y el trabajo de resguardo y de investigación en el archivo.

PALABRAS CLAVE

Foto estudio Luisita; resguardo y preservación; puesta en valor

THE DRAWERS

ABSTRACT

In first person, Sol Miraglia, in charge of guarding and preserving the more than forty thousand images from the Photo studio Luisita, talks about the first approaches with Luisa and Graciela Escarria, the reasons that led her to highlight the photographs, and the work of preservation and research in the archive.

KEYWORDS

Foto estudio Luisita; preservation and research; highlight

¹ Una primera versión de este texto puede verse en «La noche porteña en un cajón» (18 de febrero de 2018), de Sol Miraglia.

Abrir un cajón me representa un viaje tan único como el objeto que encuentro ahí. Papeles olvidados entre anillos, cadenas enredadas, cartas de amor, etcétera. Esta especie de pesquisa puede devenir hacia un mundo completamente nuevo, donde solo una ley impera: la ley de los cajones.

Algo que en su momento ha tenido valor para alguien, pero quedó sepultado en el olvido, se convierte en un popurrí melancólico de varias décadas, un fiel retrato del paso del tiempo: colecciones de repasadores, sobres de azúcar, caracoles, recortes de diario y otras formas de agrupar que no tienen justificación alguna, quedan en esta naveta sin fondo.

Pasar horas y horas revisando colecciones personales, íntimas y privadas, que tienen una inconsciente curaduría exquisita, hace que cada vez quiera más estos espacios. Gracias a mis abuelas, que fueron grandes coleccionistas de objetos olvidados, poseo una gran curiosidad por revisar estos receptáculos ajenos, donde esas colecciones no suelen significar nada para la mayoría de la gente.

A partir de este hábito conocí el archivo de Luisa, fotógrafa de Foto estudio Luisita, un inmenso archivo fotográfico del espectáculo argentino guardado en cajones por más de treinta años. Mi primer acercamiento con el archivo de Luisa fue al revisar un cajón del comedor de su casa, de casualidad, porque estaba buscando el *Chuker* para tomar el té.

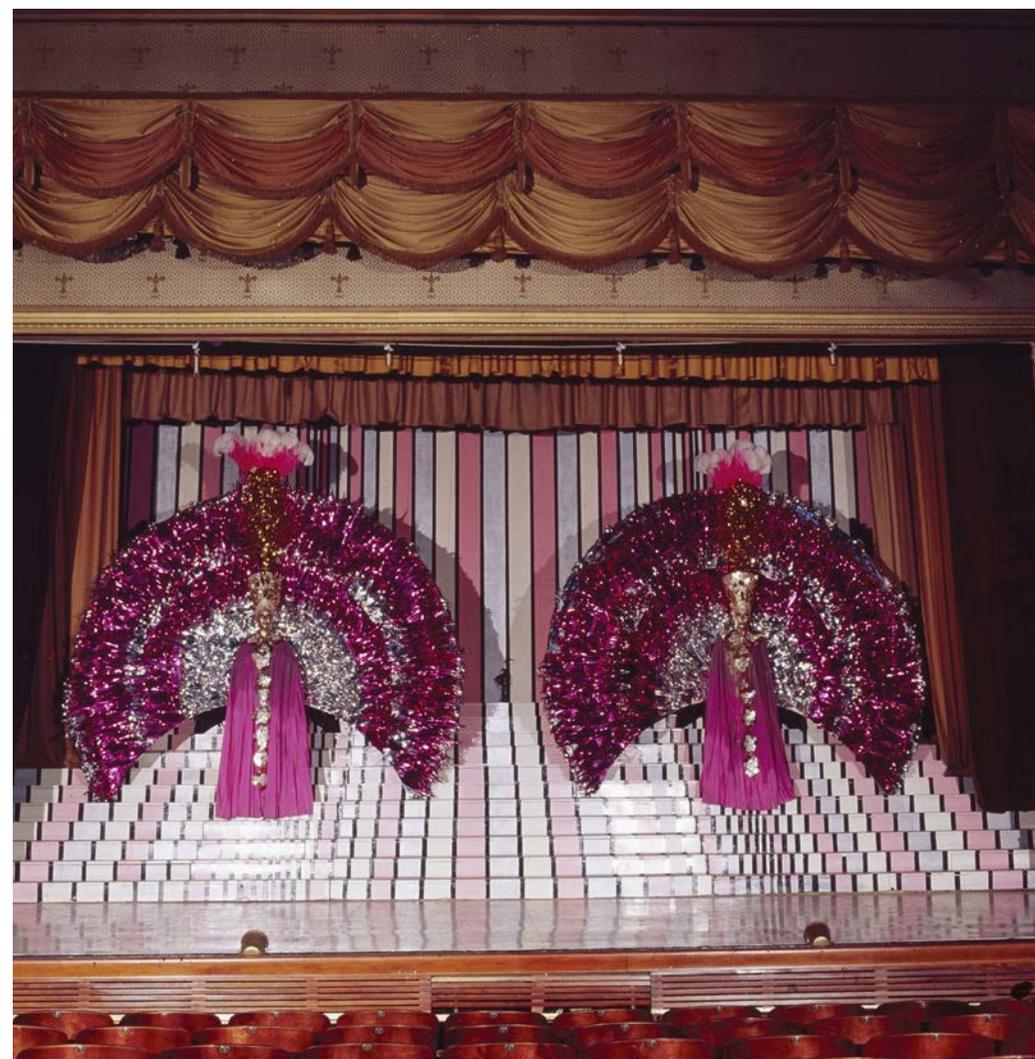
Luisa murió con noventa años, en 2019, y tuvimos una gran amistad desde hace más de una década; su casa fue para mí *el reino de los cajones*. Ahí me encontré con una caja de diapositivas de 120 mm, de color madera, que se mimetizaba con el fondo del cajón esperando tímidamente volver a ser descubierta por alguien.

A contraluz veía diapositivas de escenarios, del teatro revista en calle Corrientes, de *vedettes*. Entre todas estas fotos apareció la que se llevó

toda mi atención, un gran misterio: el sobre titulaba «1973. Teatro Maipo, Ethel y Gogó Rojo».

Eran las hermanas Rojo semidesnudas sobre el escenario, pintadas de dorado en la obra *Maipo Superstar*, rodeadas de una espectacular escenografía difícil de describir. Ambas llenaban el escenario de misterio [Figura 1].

Figura 1. *Hermanas Rojo. Maipo Super Star* (1973), Foto estudio Luisita. Impresión glicée



Recordé a todos los fotógrafxs que me la habían mostrado cuando estudiaba fotografía, y la forma tan particular en que romantizaban mis maestrxs a la fotografía analógica, ya casi en extinción, pensando en cómo estas fotos podían estar dormidas hace tantos años. Nunca me había pasado algo así con una foto. Gracias a Ethel y a Gogó seguí revisando todos los cajones de la casa de Luisa. Y ahí empezó todo.

Cuarenta mil fotos en, aproximadamente, diez cajones.

Hoy esta foto para mi representa que lo olvidado y lo archivado pueden llegar a cambiar nuestra mirada e iniciar una nueva historia, transformar el destino de algo que estaba catapultado al olvido para que vuelva a brillar como alguna vez lo hizo, como todas las mujeres que están en las fotos, quienes alguna vez fueron el fulgor de avenida Corrientes.

El estudio de Luisita estaba en un rincón del living de la casa de las tres hermanas Escarria: un cortinado de encaje, el fondo infinito y una Hasselblad fueron las herramientas con las que trabajaron, entre 1958 y 2009, Luisita y Chela, la menor de las hermanas y mano derecha de Luisa, laboratorista y retocadora.

Trabajamos hasta último momento con Luisita, preservando todos sus negativos, para que su estudio no quedara en el olvido.

Agradezco a mis abuelas por permitirme revisar todos sus cajones. Agradezco, también, haberme cruzado con cientos de estampitas de santos empujando mi curiosidad hacia nuevas aventuras. Me gusta esa sensación de no saber con lo que me voy a encontrar, ahora mismo estoy pensando cuál será la próxima pesquisa.

Agradezco a todas las valientes mujeres que pasaron por el estudio y a las grandes amigas que me hice gracias a Luisita.²

REFERENCIA

Miraglia, S. (18 de febrero de 2018). La noche porteña en un cajón. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/96168-la-noche-portena-en-un-cajon>

² Ana Masiello, Pilar Gesualdo, Lucila Penedo, Mayumi Romina Higa, Candelaria Gutierrez, Hugo Manso, Juan Cabrera y Claudio Pistarini forman parte del equipo de preservación e investigación del archivo. Sin ellos la puesta en valor del trabajo de Foto estudio Luisita sería imposible.